

SEMANARIO PATRIOTICO.

Jueves 16 de enero de 1812.

NUM. XCH.



BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID

Concluye la carta sobre la tesorería.

De las contadurías de intervención.

I. El contador del cargo está destinado por su instituto á tomar razón de las cartas de pago que debe despachar la tesorería general, de los caudales que entran en su caja y en las tesorerías subalternas: llevar cuenta puntual de todos los caudales que deban entrar en tesorería; y dar las noticias que se le pidieren por la superioridad, del estado de las resultas, siguiendo la correspondencia con intendentes, administradores, tesoreros, y depositarios de rentas, y demas que sea necesario, sobre la exacción y remesas de los caudales ordinarios y extraordinarios pertenecientes á la hacienda pública.

II. Como por los libros de intervencion que debe formar dicho contador y pasar originales al tribunal de la contaduría mayor, se ha de comprobar el cargo del te-

sorero general; y debiendo aparecer en la cuenta de este todos los ingresos del erario, es mui obvio que no debe entrar en la caja de la tesoreria general ni en las particulares cantidad alguna, por pequeña que sea, sin que conste en dichos libros.

III. El contador de data y guerra debe intervenir todos los pagos que se hicieren en la corte y fuera de ella, así de tropas y demas clases pertenecientes á guerra, como casas reales, tribunales, empleados en la carrera diplomática, y demas clases, consignaciones, pensiones y demas extraordinario, de qualquiera naturaleza que corresponda á hacienda; en cuya virtud se ha de *hacer bueno* su importe en la cuenta del tesorero general, mediante ser de la inspeccion del mismo contador la execucion de todas las prevenciones que correspondan á la mayor seguridad y resguardo de la real hacienda; á cuyo fin debe seguir la correspondencia general con los intendentes, contadores, tesoreros, y demas que convenga; y tambien sobre la aplicacion y distribucion de caudales que se destinaren á cada provincia para las obligaciones de ella, cuidando de que los tesoreros realicen el descuento de los cargos que resulten contra los cuerpos ó particulares.

IV. Si se expide alguna real orden que se oponga á las ordenanzas, decretos, ú órdenes generales; y en ella no se exceptua al agraciado *expresamente* de los efectos de dichas reglas generales, debè el contador de data suspender el cumplimiento de la tal orden y hacerlo presente á S. M. por el ministerio de hacienda; á cuyo fin deben exístir originales en su contaduria todos los decretos, ordenanzas, reglamentos y órdenes generales. Tambien corresponde tengan el mismo paradero los plie-

gos de asientos, arrendamientos ú otros qualesquiera que sean.

V.º Según este sistema exácto, deben constar á los contadores de la tesorería general todos los ingresos y distribución de los fondos del estado; y como ministros fiscales (*) *por el rey*, destinados al resguardo y paradero de los caudales de la hacienda pública, deben excluir por inadmisiblé todo pago que no esté conforme con lo prevenido en los reglamentos y órdenes, sacando resultas de quanto hallasen defectuoso á intendentes, contadores y tesoreros, sin que la contravencion á excesos en que hubiesen incurrido, embarace el abono de las partidas ni se atrase por este motivo la cuenta del tesorero general; porque la legitimidad de los pagamentos y resguardo de la real hacienda es peculiar instituto de los contadores, á quienes toca cuidar de la precisa observancia con que deben aplicarse los fondos á solos los fines de su destino, evitando abusos y descubiertos.

De los principios que van sentados, se deduce con bastante claridad que dicho establecimiento debe ser el centro de las operaciones dirigidas al ingreso y distribución de los fondos de la nacion; que *esto, esto y no lo*

(*) Si alguna vez usamos las frases de reales intereses, real hacienda, reales órdenes &c. no es porque ignoremos que los caudales públicos son de la nacion: conocemos y respetamos esta doctrina, y las demas máximas políticas sancionadas por el augusto congreso; pero como extrayendo los documentos de un tiempo en que no eran reconocidas, ni menos practicadas, no podemos menos de trasladar á veces las mismas palabras.

que se recibe y paga en su caja es lo que la constituye *tesorería general del reyno*; que al tesorero general corresponde dirigir la distribución de los fondos; que así como en las mesas de dicha oficina debe constar quanto corresponda á los ramos que respectivamente tienen á su cargo, igual noticia corresponde tengan los contadores destinados á su intervencion; que deben estos comprobar todas las operaciones, y llevar dobles asientos; y que dichos ministros son los encargados de celar sobre la exácta observancia del sistema de cuenta y razon, para que se logren los fines de un establecimiento tan indispensable, cuyos resultados deben presentar con claridad los ingresos en el tesoro, los gastos, y el sobrante ó *deficit*; y graduar los arbitrios que han de adoptarse para las obligaciones sucesivas. Para que así se verifique, es indispensable que todas las partes que constituyen dicho sistema, observen el enlace necesario; porque roto este, no solo faltarán los resultados que quedan indicados, sino que es consiguiente el desorden, origen de todos nuestros males.

Estoy informado de las diferentes mesas de la tesorería general que son otros tantos departamentos que la componen; en que cada una, segun los diferentes ramos que les estan encargados, desempeña las funciones de tesorería, contaduría y secretaria, en esta forma: de tesorería, por lo que libran contra su caja; de contaduría, por el exámen de los pagos hechos por dichas oficinas subalternas, cuentas que tambien tienen que tomar, y ajustes de tropa y otros que tienen que formar; y de secretaria, por la correspondencia que siguen con los intendentes, contadores, tesoreros y demas sobre el arreglo de pagos, que segun queda manifestado, compete á

la tesoreria general; y dar los informes y demas noticias que piden los ministerios, particularmente el de hacienda, que continuamente lo está executando, como que, segun queda manifestado, en ella deben constar los ingresos, distribucion, créditos y cargas de la monarquía; en una palabra, el estado del erario público. Pero; esto podrá verificarse si la tesoreria general no tiene la inspeccion indicada sobre todos los establecimientos que manejan fondos del estado? ¿la tiene actualmente á pesar de que acaba de decretar el congreso nacional, conforme con los expresados principios, que haya una sola tesoreria? Público es y no necesito decir lo que pasa: ¿pero es culpa de la tesoreria? No por cierto.

No me acaloraré en defender este establecimiento; ni tampoco convendré con V. en que contuvo el despotismo de Godoy ni la arbitrariedad de los ministros; porque la tesoreria aunque haga presente que las órdenes que se la comuniquen son opuestas á las ordenanzas y decretos generales; si una segunda orden previene que *no obstante* se lleve á efecto, ya no la es dado dexar de obedecer.

Por lo mismo, puede creerse que en dicho establecimiento, como en todos los demas, el tiempo y las circunstancias extraordinarias de 24 años hayan introducido abusos; pero por eso diré que debe extinguirse? crasa ignorancia, sino refinada malicia, es atacar á un establecimiento por los abusos que en él se hayan introducido: expídanse por el ministerio de hacienda todas las órdenes á la tesoreria general con el debido conocimiento, claridad y fundamento; sosténganse las providencias dadas; desempeñe el tribunal de contaduria mayor el examen que le compete de las operaciones de la tesoreria:

este exámen no debe reducirse á fórmula, como V. dice, antes bien debe ser real y verdadero; y entonces no quedará que desear en el desempeño de las interesantes funciones de la tesorería general: pero convendría la reforma de los abusos que se hayan introducido en dichos establecimientos, y es indispensable que estén servidos por individuos de probidad, y de instruccion en los asuntos que deben desempeñar.

La arbitrariedad en la distribucion de caudales, que V. indica, ha sido demasiado cierta: los generales, las juntas, y quantos han estado exigiendo subsidios de los pueblos, considerándose árbitros de ellos, no han tenido reparo en aplicarlos á los objetos que quisieron, verificándose mas ó menos abusos, segun las personas que intervinieron en ello, sin que hasta ahora se hayan presentado cuentas, ni sea posible que algunos lo verifiquen. (*)

Persuadida la junta central de que baxo tal desorden no podia haber fondos que bastasen, trató de restablecer el antiguo sistema de cuenta y razon; empezó á desempeñar la tesorería general sus funciones, aunque no en toda su extension por la oposicion que hallaba por parte de los que acostumbrados á mandar, é ignorantes muchos de las facultades que les correspondian, resistieron á su cumplimiento.

(*) En qué consiste que varios cuerpos y particulares, declamadores perpetuos contra los abusos y dilapidaciones, no han presentado aun al crisol del tribunal de cuentas las de los caudales públicos que han manejado, quando la tesorería, contra quien se estrellan, lo ha executado ya, hasta fin del año próximo pasado de 1810, cumpliendo sus estatutos?

tieron que sus operaciones tuviesen inspección alguna: á pesar de esto, aunque no con energía, porque tampoco eran favorables las circunstancias, se iban dando pasos lentos al arreglo de un sistema de administración. Como el ramo de provisiones es tan importante, que sin él no puede haber ejércitos, se trató de hacer extensivo el sistema de la tesorería general al conocimiento de dicho ramo: á este fin se creó una mesa con el objeto de que en ella constasen todos los acopios de víveres, vestuarios, caballos, monturas, municiones &c. que por compras, donativos, contratas, exacciones, ó por qualquier motivo se acopiasen; personas en cuyo poder entrasen, y su inversión, á fin de que con estos conocimientos, no solo se distribuyesen con igualdad y economía, sino que pudiese hacerse cargo y exigir cuentas á los comisionados tomando todas las medidas al efecto: tengo por seguro que la tesorería pidió á todos los intendentes y subdelegados las noticias oportunas, y pocos contestaron por la independencia en que, segun dexo indicado, se consideraban todos: representó á dicha junta central, y antes que recayese resolución, ocurrió la invasión de las Andalucías y venida del gobierno á este punto, en donde se reunieron tambien muchas personas para las quales el restablecimiento de la tesorería general debia ser poco grato. Tengo entendido que hubo empeño en extinguirla; pero sea de esto lo que se quiera, lo cierto es que lexos de continuar la importante obra de su organización, desde dicha época quedó paralizada, y en algun tiempo, ni aun las funciones de tesorería de la corte (*) se la conservaron; y esto en la misma época en

(*) Llamo tesorería de la corte, la que paga al go-

que se creaban los oficios de cuenta y razon del ejército de Andalucía que, como dexo indicado, por ahora no eran necesarios. Lo cierto es, que siempre se ha considerado muy necesaria la existencia de la tesoreria general, que, aunque con diferentes nombres, tienen todas las naciones: ¿hay abusos? corregirlos: ¿hay fraudes? castigarlos exemplarmente: y sea esto de modo que aumente el crédito que necesita la nacion tenga semejante establecimiento, que es la base del crédito público.

Pero, amigo mio, semejantes fiscales tienen muchos enemigos, y mas en tiempo de reformas, habiendo precedido tanto desorden: no es todo patriotismo: algunos que por sus destinos debieran procurar que prosperasen, son sus mayores enemigos: no hace mucho tiempo que uno de estos, y era de capete, exclamaba: ¿es posible que no ha de haber un tribunal que contenga los desórdenes de la tesoreria! son unos ladrones; me estan robando &c. &c.: procuro informarme, y ¿qué le parece á V. que era? el tal señor era uno de aquellos pretendientes de profesion, que nada les parece suficiente para premiar su mérito de ser inútiles; habia perseguido constantemente á los gobiernos anteriores y al actual; habia obtenido tres ó quatro destinos sin servir ninguno; pero los sueldos quería que fuesen efectivos, siendo el último

bierno supremo, á los tribunales superiores, cuerpos de casa real, inspecciones de todas armas, establecimientos generales de la nacion que residen en la capital, y todo lo que inmediatamente depende del gobierno supremo, como secretarias del despacho &c. &c.

no de quatro mil pesos : últimamente su moderacion se contentaba con quarenta mil reales, que es el mayor señalado por las cortes ; pero la tesoreria se los negaba con arreglo á otras disposiciones del congreso , y le exigia ciertas justificaciones que acreditasen el que le correspondia ; pero él constante en pedir el que le acomodaba, clamaba contra la tesoreria y al fin.... *pero no por la tesoreria* : de estos casos y otros semejantes suceden todos los dias , porque tales patriotas pretenden *reformas* para el próximo , y *esenciones* para sí mismos : muchos declaman contra los empleados , y aun entre los que debieran reformar los abusos que suponen ; pero estos continúan , y ellos son los que mayor responsabilidad tienen por no poner remedio , y porque quizá los aumentan ; quítense en lo posible los abusos ; pero no se envilezcan los empleos , porque de lo contrario, sucederá que los pícaros seguirán en sus desordenes, al paso que los hombres de bien se desalienten y no tomen el interes debido por el mejor servicio , pues que de ello no les resulta honor ni provecho, siendo el resultado que las providencias d el gobierno no tendrán energia porque los que las deben executar, *los empleados*....serán despreciados ; y semejantes declamadores trabajarán, acaso con muy buena intencion, contra la patria &c. &c.

Basta : que ya me excedí de lo que intentaba ; escribí mas de lo que queria, y no he dicho todo lo que habia concebido ; pero otro mejor enterado hablará menos y dirá mas. Queda en el interin de V. el que por primera y única vez le escribe.

Cadiz 21 de diciembre do 1811. — J. B. T.

Sres. Redactores del Semanario Patriótico.

La pérdida de Valencia, que se tiene yá por muy probable, atendiendo al estado crítico en que se hallaba aquella ciudad, según todos los anuncios, ha desalentado á una gran parte de mis conocidos imaginándose que con este funesto golpe se vé mas que nunca amenazada la libertad de la patria. Yo, que por fortuna no soy tan melancólico, ni cifro en una sola provincia nuestra redención, he procurado desvanecer de sus amedrentadas imaginaciones aquel terror pánico; pero en vano: ellos siguen dando pábulo á sus melancólicas aprensiones, y de ellas deducen las mas fatales consecuencias. Entretanto que estos infelices se atormentan, y acongojan á otros, voy yo á hacer unas quantas reflexiones mas alhagüenas, sobre la posibilidad y aun probabilidad que en el día se ofrece de llevar adelante nuestra grande empresa y desbaratar de un golpe los atrevidos proyectos del enemigo. No diré cosas nuevas ciertamente; pero á lo menos serán oportunas en las circunstancias presentes.

Es indudable que si nos estamos mano sobre mano lamentando el revés ultimamente padecido, sin procurar sacar ventajas en otra parte, la situación se irá empeorando de día en día; pero ni creo que el gobierno llegue á este fatal extremo de indolencia, ni la nación podría tolerarlo. Cuento, pues, con que sin pérdida de tiempo se han de mover simultaneamente las tropas que tenemos en Galicia, Castilla y Extremadura con la misma actividad y rapidez que las del general Ballesteros.

Supongo tambien que nuestros valientes aliados no habrán de limitarse á la defensa de Portugal. ¿Es creíble acaso que un caudillo de tanta prevision y pericia militar como lord Wellington, quiera malograr la ocasion de aterrar al comun enemigo, derrotando en los llanos de Castilla y Extremadura á esos vándidos titulados que se llaman mariscales del *grande imperio*? Se le ocultará por ventura que perdido el resto de España, sería muy precaria en Portugal la existencia de un ejército ingles! Creo por tanto que esté se moverá, no precisamente para amenazar ni defender exclusivamente un territorio, sino para procurar la libertad de toda la península.

Verificándose este movimiento general (que no dudo se hará pronto sino han perdido todos el seso) el enemigo se verá precisado á reunir sus diseminadas fuerzas abandonando por consiguiente alguna de las provincias que ocupa. Empecemos por la de Extremadura; y supongamos que el cuerpo de tropas anglo-portuguesas al mando del general Hill avanza con direccion al reyno de Sevilla, auxiliado por las divisiones del conde de Penne y del brigadier Morillo. ¿Qué sucederá en tal caso? El sargento Soult tendrá que reunir la mayor parte de su ejército para hacer frente á aquellas fuerzas, dexando sumamente debilitada la linea que se extiende desde Rota á Chiclana, indefensa la serraña de Ronda, y poco menos el reyno de Granada. No se crea que esto es exágeracion; pues segun las noticias mas exáctas y verídicas, las fuerzas de los franceses no pasan de 28 mil hombres en los quatro reynos de Andalucia; y á la verdad, es mengua que los tengan sojuzgados con tan poca gente.

Si se resuelve Soult á mantenerse en las inmediaciones de Sevilla á la defensiva, dexa la plaza de Ba-

dajoz á merced de las tropas combinadas, y pierde por necesidad la plaza y toda la provincia de Extremadura: si por el contrario toma la ofensiva y trata de socorrer á Badajoz, á mas de exponerse á ser derrotado, dexa en un estado casi indefenso la Andalucía; y entónces los generales Copons y Ballesteros pueden maniobrar libremente y encaminarse adonde mejor les parezca: las tropas de la Isla habrán de cooperar al plan combinado, haciendo al mismo tiempo las fuerzas sutiles una diversion util; y alentados los pueblos con este movimiento general, concurrirán tambien con su entusiasmo y sus esfuerzos á sacudir el yugo intolerable del opresor.

Dixe que Soult se exponia á ser derrotado; y lo creo mas que probable, porque segun cálculo bastante exacto no podrá reunir mas de 15 mil hombres para su expedicion de Extremadura, número inferior al de las tropas combinadas, y por tanto incapaz de arrollar á los vencedores de la Albuera, quienes saben ganar batallas con desigualdad de fuerzas. Pero podrá recibir Soult grandes refuerzos, dicen los pusilánimes.... ¿Y de donde? Suchet tiene hartó en que entender con Valencia, Cataluña y Aragon; y Marmont necesita reunir todas las fuerzas disponibles que le quedan, para acudir á contener el golpe con que le amenaza lord Wellington.

Aun será mayor el apuro de este último mariscal que el de su camarada Soult; pues tiene contra sí al ejército anglo-lusitano, al de Galicia, á las divisiones de los gefes Mendizabal, España y Porlier, y á las numerosas partidas de Castilla. Dificil será que el sátrapa frances pueda desembarazarse de tantos perseguidores, si le van á un tiempo á los alcances; pero por lo menos estoy seguro de que si hay unidad en las operaciones, y la ne-

cesaria diligencia, no volverá Marmont por este año, á socorrer á Ciudad-Rodrigo, ni quedará en estado de prestar asesinos á los otros dos satélites del corso.

Paréceme que con esta barahunda, con los imprevistos ataques del heroico Mina, y con las sorpresas de tantos partidarios ocupados en interceptar víveres y correos, los esclavos del *grande imperio* tienen bastante para el presente año, y aun para dar al diablo la guerra de España.

Desengañáos, almas débiles y tímidas: esta no se acaba porque se pierda Valencia. Duran y durarán eternamente en la memoria de los españoles los ultrajes hechos á su pundonor; y mientras haya brazos para vengarlos, no arrastrará esta nacion magnánima las cadenas ignominiosas de un aventurero.

CORTES.

Observaciones sobre las sesiones desde 4 de diciembre.

La discusion del proyecto de constitucion, de que dimos cuenta en el núm. XC, continuó en los dias siguientes; y se concluyó en la sesion del dia 13 la tercera parte relativa á la potestad judicial.

El artículo 268 tit. 5 cap. 1 de los tribunales no ofreció discusion: es una explicacion del anterior y una introduccion al siguiente, en que se establece la dependencia que han de tener las audiencias provinciales del supremo tribunal de justicia.

El 270 fixa en 7, quando menos, el número de magistrados de las audiencias; y aunque algunos diputados

hallaban inconvenientes en que fuesen tan pocos; como no era un precepto el no aumentarlos, se aprobó segun se proponia.

En el artículo 271 se dexa para el tiempo oportuno el determinar el número de audiencias que deben subsistir, y el demarcar su territorio.

El 272 exige que se establezcan partidos proporcionalmente iguales, y que en sus cabezas haya un juez de letras, con un juzgado correspondiente. La mala inteligencia de la palabra *partido* dió lugar á alguna discusion. La comision á nuestro entender se proponia librar á los pueblos del gravamen de los alcaldes mayores; y algunos diputados creian que de esta manera se verian precisados los vecinos de estos pueblos á acudir á las cabezas de partido, y seguir en ellos la primera instancia. Se aprobó el artículo, teniendo en consideracion lo que establece, para quando se trate de los ayuntamientos.

El artículo 273 fixa las facultades de estos jueces á lo contencioso, y dexa á las leyes civiles el asignar las que les han de competir en el partido, y la quantia de las causas civiles de que podrán conocer sin apelacion.

Por el 274 se vuelven á poner alcaldes en todos los pueblos, y se dexa á las leyes determinar sus facultades en lo contencioso y en lo económico.

El 275 y 276 establecen la dependencia de estos juzgados inferiores de las audiencias; y en fin el 277 dexa á las leyes el decidir si ha de haber tribunales especiales para determinados negocios. Hubiéramos querido que este artículo fuese menos general y menos vago; y la comision parece que hubiera hecho mas todavía, sin los inconvenientes de dar ahora por el pie á estos juzgados especiales.

CAPITULO SEGUNDO.

De la administración de justicia en lo civil.

„Artículo 278. No se podrá privar á ningun español del derecho de terminar sus diferencias por medio de jueces árbitros elegidos por ambas partes.” Este artículo no necesita comentario; y se aprobó sin discusión. Con motivo de él hizo el señor Luxan dos proposiciones pertenecientes á los derechos de propiedad, ó que cada uno debe tener sobre sus bienes, de que hablaremos en otro número.

„Artículo 279. La senténcia que dieren los árbitros se executará si las partes, al hacer el compromiso, no se hubiesen reservado el derecho de apelar.” Un juego de palabras dió lugar á una discusion en este artículo: querian algunos que las partes pudiesen apelar, no habiendo renunciado al derecho de hacerlo, que llamaban *natural*. En el fondo era lo mismo, excepto que el artículo del proyecto es mas claro y absoluto. Asi quedó aprobado.

„Artículo 280. El alcalde de cada pueblo ejercerá en él el oficio de conciliador; y el que tenga que demandar por negocios civiles ó por injurias deberá presentarse á él con este objeto.” Hemos copiado estos artículos literalmente, para demostrar el espíritu de la comisión; en lo que no ha creído hallar embarazos ni chocar con lo recibido. Con efecto, no habiendo creído oportuno por ahora el establecimiento de jurados, la comisión ha buscado el medio mas á propósito de terminar las causas por amigables componedores, en vez de pedimentos y querellas. Los dos artículos siguientes tratan

del modo de obrar el juez como conciliador.

El 283 ofreció una discusion muy larga: decia que todo juicio se diese por fenecido con tres instancias y tres sentencias definitivas, teniéndose la tercera por cosa juzgada é inalterable. El señor Gallego habia hecho anteriormente una adiccion ó correccion que se remitió á este artículo, proponiendo que dos sentencias conformes causasen executoria, excusándose la tercera instancia quando la primera en el tribunal inferior y la segunda en la audiencia fuesen conformes; porque sino, resultaria que la sentencia de revista tendria mas valor que las dos anteriores conformes. No habia cosa mas clara ni mas obvia de concebir que las razones en favor y en contra de las tres ó de las dos sentencias; sin embargo se habló infinitamente, se dixerón, y se volvieron á decir cosas que todo el mundo sabe y que debia fastidiar á los abogados hablar de ellas; y el resultado fué al cabo de ocho dias, que volviese á la comision el artículo y la adiccion del señor Gallego, para que lo extienda como juzgue oportuno: y qué ha de hacer la comision? el mejor expediente que puede tomar es dexarlo á disposicion de las leyes, ya que nuestro indigesto saber rehusa el que la constitucion lo disponga.

CAPITULO TERCERO.

De la administracion de justicia en lo criminal.

El artículo 284 demuestra el objeto de este capítulo, que es el que el proceso se forme con brevedad y sin vicios, y que los delitos sean prontamente castigados. El 285 afianza la seguridad personal, preservando

á los españoles de ser presos sin que preceda informacion sumaria de hecho que merezca segun la ley pena corporal, y ademas mandamiento del juez, que se le notificará en el acto de la prision. El 286 sanciona la obediencia á estos mandatos. El 287 autoriza á emplear la fuerza quando hubiese resistencia ó se temiese la fuga. Todos estos artículos ofrecian poca contradiccion. El 288 que exige que el arrestado, antes de ser puesto en prision, sea presentado al juez, sino hay cosa que lo estorve, para que le reciba declaracion, y si esto no pudiese verificarse, se le conduzca á la cárcel en calidad de detenido, y el juez le reciba declaracion dentro de 24 horas, ofreció alguna discusion: efecto de la arbitrariedad con que en estos tres años han procedido tantas autoridades ordinarias, legítimas é intrusas, que se han creido con derecho para disponer de la libertad del ciudadano, y resisten de hecho todas las providencias que se dirigen á hacerlas entrar en orden.

Es bien extraño que el artículo 289 que dice: „la declaracion del arrestado será sin juramento, que á nadie ha de tomarse en materias criminales sobre hecho propio” habiendo en el congreso tanto clérigo y tanto abogado, se aprobase sin discusion. El poco respeto al juramento habia llegado entre nosotros á tal término que en cierta provincia era comun prestarse y pagarse los vecinos los juramentos para servir de testigos en sus pleytos.

El artículo 290 autoriza á qualquiera á arrestar y conducir á la presencia del juez á todo delincuente cogido infraganti, procediendose en lo demas como queda prevenido en los artículos precedentes, y con las formalidades que previene el 291 sobre los requisitos con que

debe admitirlo el alcaide.

El artículo 292 tampoco ofreció muchas dudas, aunque su contenido era de la primera importancia. „Solo se hará, dice, embargo de bienes quando se proceda por delitos que lleven consigo responsabilidad pecuniaria, y en proporcion á la cantidad á que esta pueda extenderse.

El artículo 293, que libra al ciudadano de la cárcel dando fiador, en todos los casos en que la ley no prohiba expresamente que se admita la fianza; se aprobó sin discusión: y el 294 que manda que se le ponga en libertad dando fianza, en qualquier estado de la causa que aparezca que no debe imponérsele pena corporal; se aprobó igualmente, despues de haberse aclarado que la fianza del rico era la caucion juratoria del pobre, segun las leyes.

Los artículos 295 á 299, que tratan de que las cárceles sirvan para asegurar y no para molestar á los presos, de la responsabilidad del juez, y del alcaide relativamente á su porte con los presos, y de los medios de defensa que se han de conceder á estos; se aprobaron sin discusion.

De igual naturaleza parecia el 299 que dice: „al tomar la confesion al tratado como reo, se le leerán íntegramente todos los documentos y las declaraciones de los testigos, con los nombres de estos; y si por ellos no los conociere, se le darán quantas noticias pida para venir en conocimiento de quiénes son:” y sin embargo, este artículo se discutió prolixamente, sin duda, porque hace muchos años que los jueces se consideran mas bien como indagadores de delitos que como administradores de justicia. Y no es extraño que en una nacion donde el

misterio y el secreto en las delaciones, y la impunidad de los calumniadores formaban el principal caracter del tribunal mas terrible, alcanzasen á los demas tribunales ráfagas de la arbitrariedad á que propende nuestra flaqueza: de otra manera, es imposible explicar cómo personas por otra parte sensatas pueden incurrir en la torpeza de opinar que se deben quitar al acusado los medios de defenderse, que justos ó injustos, se ponen á disposicion del acusador para dañarle. El acusador presenta los testigos, y se quiere que el acusado no sepa sus nombres y deposiciones, porque no se valga de los medios reprobados que el acusador puede haber empleado de antemano.

Del mismo principio procedian los recelos contra la publicidad del proceso despues de la confesion, en el modo y forma que determinen las leyes.

El artículo 301 prohíbe el tormento y los aprémios, que aunque suprimidos por un decreto del congreso, no lo estaban por ley constitucional; y el artículo 302 prohíbe la confiscacion de bienes. Uno y otro se aprobó sin discusion. Aun no hace mas que 10 años que entre ciertas gentes se hablaba del descubrimiento y efectos de un nuevo *apremio*, como podria hablarse del descubrimiento de la vacuna, de la descomposicion del agua ó de otros hallazgos importantes á nuestras necesidades y comodidades. ¡Cómo es posible que estas gentes vean con indiferencia que se vá aprobando la constitucion!

En el artículo 303 se aprobó que ninguna pena sea trascendental á las familias, sino que todo su efecto recaiga precisamente sobre el que la mereció; y se suprimió la cláusula con que concluye „mas á este no ha de haber nada que pueda ofrecerle la idea de evitarla”

como no necesaria, aunque la comision la creyó oportuna para cerrar la puerta á la arbitrariedad de los tribunales en mitigar y conmutar las penas.

El artículo 304 afianza la tranquilidad doméstica mandando que ninguna casa sea allanada, sino quando la ley lo determine para el buen orden y seguridad del estado. La práctica contraria y la inquisicion eran la causa del caracter desconfiado de que se tacha á los españoles; porque el miedo de las delaciones habia destruido la confianza doméstica, y el amo, el padre de familia no vivia seguro entre sus criados, entre su muger y sus hijos; la religion y el estado brindaban á estos con una venganza cruel y segura.

Art. 305. „Si con el tiempo creyesen las cortes que conviene que haya distincion entre los jueces de hecho y del derecho, la establecerán en la forma que juzguen conducente.” Con este artículo quiso la comision que las cortes ordinarias, sin alterar la constitucion, y sin los trámites que se requieren para ello, pudiesen establecer los jurados, quando un estado mas tranquilo permita mas desinterés en la administracion de justicia.

Art. 306 y último. „Si en circunstancias extraordinarias la seguridad del estado exigiése en toda la monarquia, ó en parte de ella, la suspension de algunas de las formalidades prescritas en este capítulo, para el arresto de los delinquentes, podrán las cortes decretarla por un tiempo determinado.” Antes de aprobarse este artículo se discutieron las ventajas y los inconvenientes de que en qualquier tiempo que fuese, pudiesen las cortes apartarse de proceder segun las leyes.

Y en fin, dexando para los dias siguientes la discusion de varias proposiciones y adiciones admitidas, se

terminó en la sesión del 13 de diciembre la discusión de esta tercera parte, y se aprobó en seguida la siguiente proposición del señor Gallego: „Que con el objeto de dar exemplo de la estabilidad y respeto que se debe á la constitución, toda proposición que tenga relación con los asuntos que ella comprende, no sea admitida á discusión, sin que examinada previamente por la comisión que formó el proyecto, se vea que no es de modo alguno contraria á ninguno de sus artículos aprobados.” Amén.

NOTICIAS.

Las que acabamos de recibir de Valencia, agregadas al nuevo aspecto que las cosas han tomado por el lado de Extremadura y Castilla, nos autorizan para pronosticar menos melancolicamente sobre la suerte de aquella capital; pero sea qual fuere el resultado, la conducta de Suchet manifiesta que nuestras tropas le han infundido respeto; y de ello tenemos el testimonio mas auténtico en el parte que dió á su gobierno de la batalla de Sagunto. Ya que por su extensión no podemos insertarlo aquí á la letra, juntamente con las observaciones que sobre él ha hecho el juicioso editor del correo de Inglaterra nos reducimos á copiar algunas de estas, que al mismo tiempo que dan suficiente idea del oficio á que se refieren, demuestran el juicio ventajoso que á pesar de todos nuestros reveses forman del éxito de nuestra gloriosa lucha los hombres sensatos é imparciales de otros países.

„La relación (dice) que el Monitor ha publicado de la batalla de Sagunto, debe haber causado en Paris el mismo

efecto, que ha producido aquí (en Londres) en los ánimos de los admiradores de Buonaparte. Bien puede ya el buen pueblo de ese grande hombre echar de ver que esa guerra de España, que él se prometia acabar en muy pocos dias, no tendrá fin sino quando el último español haya derramado la última gota de su sangre con el noble objeto de libertar á su patria del ignominioso yugo del mas exécrable de los tiranos. Esos franceses, á quienes tantas veces se ha asegurado que los españoles se dispersaban, huían y arrojaban las armas apenas se presentaban á su vista los enemigos; á quienes tantas veces se ha anunciado que la nación española no ansiaba ya por otra cosa sino por someterse al vil aventurero que tiene la impudencia de llamarse su rey; ¿qué dirán ahora al ver que su propio gobierno les confiesa que esos mismos españoles van á buscar á un ejército enemigo victorioso que con las mas infames é inauditas crueldades ha deshonrado su victoria; que en igual número estan combatiendo con él durante ocho horas consecutivas, y executando con exáctitud y destreza las sabias maniobras dictadas por su general; que vuelven sin cesar á la carga y sostienen con el mayor ardor los puestos que con igual arrojio han sabido quitar á los enemigos; y por último, que quando llegan á convencerse de que la fortuna se niega á coronar con la victoria sus gloriosos esfuerzos, saben aprovecharse de las ventajas del terreno y retirarse en buen orden.

„¿Qué querrá decir el buen mariscal Suchet con la observacion que al principio de su oficio hace de que el ver que sus avanzadas fueron vigorosamente atacadas y desalojadas de sus puestos, le hizo conocer que no las habia con tropas valencianas? Pues acaso ¿no fueron valencianos los que ahuyentaron á los invencibles de Buonaparte

en las otras ocasiones en que han tenido la osadía de presentarse á las puertas de Valencia? ¿Pues qué no son españoles los valencianos? ¿no se hallan estos tan animados como todos los demás habitantes de la península á no sufrir jamas la esclavitud? ¿No está la España presentando hoy dia en todos sus puntos el mismo admirable espectáculo que ofrecia tres años há quando el tirano anunciaba que estaba enteramente sojuzgada? ¿No se la vé por todas partes armada y persiguiendo sin cesar á sus crueles y viles enemigos? ¿Han amortiguado su entusiasmo y valor las calamidades y miserias, los sacrificios mas costosos, los reveses, ni las traiciones? Las inauditas atrocidades de los vándalos ¿han debilitado aquel fervoroso amor de la patria, aquel inextinguible odio contra los infames exécutores de las órdenes sanguinarias del corso, aquel insaciable deseo de venganza que puso las armas en las manos de los españoles? ¿De qué provincia de España es poseedor tranquilo Bonaparte?"

„Permítasenos, de paso, llamar la atencion sobre las ventajas que en esta ocasion podrian haberse conseguido si se hubiese ya adoptado la idea de un ejército flotante. Desembarcado este en las inmediaciones de Valencia, se hubiera Suchet visto en la precision de evacuar aquella provincia, ó hubiera sido completamente derrotado; no habria capitulado Sagunto; y el ejército victorioso hubiera penetrado en Aragon."

De qualquier modo, la batalla de Sagunto, aun descrita por el monitor, lejos de disminuir, aumenta las lisonjeras esperanzas que desde el principio de la revolucion española hemos formado de la gloriosa y feliz terminacion de la contienda: basta, en nuestro dictamen, leer la relacion de Suchet para quedar plenamente convencidos de que jamas

podrá Bonaparte sojuzgar á los españoles." *no tanto en no*

Comienzan ya á realizarse las buenas resultas que nos prometíamos del movimiento que acaban de executar nuestros aliados. Soult, que trata de reunir en Sevilla fuerzas competentes para evitar ó parar el golpe que le amenaza, ha debilitado ya las de esta linea y ha tenido que evacuar enteramente el condado de Niebla y toda la costa de Málaga, inclusa la ciudad. ¡Qué bello campo de operaciones se nos presenta en el dia por esta parte! Aun quando se verifique, como se da dicho, la traslacion del activo é intrépido Ballesteros á otro punto en donde sea mas necesaria su presencia; ¡quánto no deberemos esperar de unas tropas tan disciplinadas y tan aguerridas como las que actualmente se reunen en el campo de San Roque, quedando, como es de suponer, al mando del digno general Copons! La prueba que este acaba de darnos de su pericia, bizarría y patriotismo en la gloriosa defensa de Tarifa, le hacen digno del aprecio general de la nacion y de toda la confianza del gobierno. *Comandante en jefe, coronel de*

Nuestro primer ejército se halla en estado de incomodar al enemigo en casi todos los puntos que ocupa en toda la extension del principado y aun de amenazar á la guarnicion de Tarragona. El general Daci da muestras de estar dotado de toda la energia que requieren las críticas circunstancias en que se halla y de que sabe aprovecharse de la bella ocasion que le proporciona el empeño que ha formado o Su- *De guarnicion en* chet de conquistar á Valencia. *al modo de*

Buen testimonio dá de la constante lealtad de los castellanos el parte que desde las inmediaciones de Valladolid ha dirigido al general en jefe del quinto y sexto ejército el general Mendizabal. *en contestacion al* *de sugetos para*